



Repensando el Mundo trás los atentados del 11 de septiembre



Repensando el mundo, tras los atentados del 11 de septiembre

**Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
(PNUD) -Oficina en Honduras
Unidad de Prospectiva y Estrategias (UPE)¹**

¹ El presente análisis fue elaborado por el equipo técnico de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, integrado por Sergio A. Membreño Cedillo (coordinador), Rolando Sierra, Renán Rápalo y José Cuesta.

312 Repensando el mundo tras los atentados
R299 del 11 de septiembre / Programa de
Naciones Unidas para el Desarrollo
--Tegucigalpa: s.e, 2002
24p

ISBN 99926-612-8-3

1.- PROBLEMAS SOCIALES- POBLACION

Colección Prospectiva 1

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Colonia Palmira, Ave. República de Panamá, Tegucigalpa, Honduras. Noviembre, 2001.

Corrección de estilo: María Eugenia Ramos

Diseño y diagramación: Giovani Fiallos

Diseño de portada: Géminis Publicidad

Ilustración de portada: "Tegucigalpa" de Mauri Flores

Las ideas expuestas en los Cuadernos de Prospectiva son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la visión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Prólogo

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Honduras, como un aporte destinado a facilitar los procesos de democratización y difusión del conocimiento y la información pertinente para el desarrollo del país, inicia la publicación de dos colecciones: **Visión de País, Desarrollo Humano Sostenible y Prospectiva**.

Ambas series son fruto del trabajo de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) de la oficina del PNUD en Honduras y están destinadas a difundir el pensamiento de académicos, intelectuales, técnicos e investigadores hondureños y extranjeros que desde diferentes perspectivas se enfocan en la construcción del paradigma del desarrollo humano sostenible.

La difusión y creciente adopción a escala internacional y nacional de un nuevo paradigma del desarrollo humano sostenible, cuya premisa y finalidad es ampliar las capacidades y oportunidades de los individuos, conlleva el desafío de insertarlas y aplicarlas como un eje transversal en la construcción de un proyecto de país. Éste es el propósito de las reflexiones y análisis presentes en cada uno de los trabajos publicados en estas colecciones.

Nuestro propósito es contribuir al análisis y diseño de estrategias y políticas públicas, globales y sectoriales, que reflejen y respondan a la realidad hondureña. Estamos seguros de que la comunidad nacional e internacional encontrarán aquí un espacio para la reflexión y el diálogo en torno a los problemas del desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en Honduras.

Jeffrey Avina

Representante Residente
del PNUD en Honduras

Colección *Prospectiva*

La incertidumbre y la complejidad son características del nuevo tiempo. Por ello la reflexión sobre las tendencias del futuro son indispensables como insumos y herramientas de análisis y para la toma de decisiones en materia de políticas públicas, maximizando beneficios y reduciendo riesgos.

La **Colección de Prospectiva** de la unidad Prospectiva y Estrategias del PNUD, es un aporte a la reflexión y análisis prospectivo en torno a los problemas y planteamientos del desarrollo que contribuyan a un mejor diseño de las políticas públicas y tengan una incidencia en la transformación nacional.

La colección es un espacio abierto a los intelectuales y académicos cuyos esfuerzos se centren en la reflexión sobre el futuro, con fundamento, innovación y rigurosidad, de tal manera que estas trabajos aporten a la generación de lo que en la UPE/PNUD denominamos un **Pensamiento estratégico del Desarrollo**, del cual deriven respuestas y alternativas a los retos y desafíos del siglo recién iniciado, que requieren imaginación, innovación, y radicalidad en la forma de pensar para transformar la realidad nacional.

Finalmente, esperamos que con esta colección se contribuya a generar un pensamiento prospectivo que cierre el déficit de visión de futuro, para alcanzar una sociedad que este consciente que el futuro no solo se imagina sino que se construye en el presente, a través de las ideas y de las acciones.

Sergio A. Membreño Cedillo
Coordinador

Unidad de Prospectiva y Estrategias (UPE)/Foro de Fortalecimiento
de la democracia (FFD)

Contenido

Resumen ejecutivo	5
Introducción	7
I. Después del 11 de septiembre: ¿una época de cambio o un cambio de época?	7
1. El 11 de septiembre marca una época	7
II. Los nuevos desafíos en lo político	9
1. Globalización del terrorismo y sus efectos en la libertad de los individuos	9
A. Una contradicción: un mundo <i>orwelliano</i> globalizado	
B. Las ganancias del desarrollo humano se podrían revertir	
2. Relaciones de poder y resolución de conflictos	10
A. Surgimiento de policentrismo	
B. Un enfoque de guerra sustituye a uno de paz	
3. Nuevas alianzas geopolíticas y posibilidades de paz	10
A. Ganadores y perdedores del 11 de septiembre	
B. El Medio Oriente sigue siendo clave para la paz mundial	
C. Hacia nuevas relaciones periféricas	
III. Choques y vulnerabilidades económicas	12
1. La economía norteamericana entra en recesión	12
2. Impactos <i>shock</i> versus estructurales: 11 de septiembre versus la “nueva economía”	13
A. Efectos asimétricos del <i>shock</i> del 11 de septiembre y de la desaceleración de la nueva economía	
3. Duración de la recesión	13
A. Un optimismo moderado	
4. A modo de conclusión: el rumbo de la economía	15
IV. Una víctima más de los atentados: el desarrollo humano	
1. ¿Un ataque contra Estados Unidos o contra los valores occidentales en general?	15
2. El desarrollo humano, una víctima más	16
3. De vuelta a un concepto de seguridad nacional en detrimento de la seguridad humana	16
4. La pérdida de confianza, el sentimiento de inseguridad y los controles	17
V. Impacto sobre la región centroamericana y Honduras	18
1. Vulnerabilidad económica	18
2. Tiempos propicios para la integración centroamericana	19
3. Una visión integradora centroamericana desde una visión de país	20
VI. El rol de Naciones Unidas en el nuevo escenario	20
VII. Reflexiones finales	22
Bibliografía	23
Anexo 1: Metas de la Cumbre de Desarrollo Social 2015	24

Resumen ejecutivo

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. conmocionaron al mundo. Muchos analistas ven estos atentados terroristas sin precedentes en la memoria colectiva como, más que cambios en una época, el cambio de una época a otra. Esto abre una oportunidad única para que desde la propia vivencia de estos eventos repensemos los nuevos desafíos que se ciernen sobre un mundo globalizado, ahora sí, plenamente planetario, en general, y para la región centroamericana y Honduras en particular.

En el documento se identifican consecuencias directas atribuibles al 11 de septiembre dentro de un contexto de cambios políticos, económicos, sociales y culturales previos a los atentados. Indudablemente, los atentados terroristas de Nueva York constituyen para el orden mundial una referencia de una magnitud comparable a la caída del comunismo y el consiguiente fin de la guerra fría. Sin embargo, los acontecimientos recientes eliminan brutalmente la ilusión hasta ahora prevaleciente de un poder *unicéntrico*, todopoderoso e inmune. De hecho, se advierte la posible y triste paradoja de que la globalización se convierta, no en una herramienta de propagación del progreso, como originariamente se pensó que serviría, sino en un instrumento perverso que difunde la inseguridad y propicia el recorte de las libertades, en lugar de la expansión de éstas.

El análisis económico pone en perspectiva las sombrías expectativas sobre la economía mundial tras el 11 de septiembre y la declaración oficial (en diciembre de 2001) de que la economía norteamericana ha entrado en recesión. Se argumenta que la caída de la confianza de los consumidores y de los inversores, así como la reorientación de la cooperación al desarrollo como producto de los atentados, son golpes que afectan asimétricamente a países pobres y ricos. No obstante, es la incapacidad de la nueva economía de arrastrar de forma indefinida al resto de sectores en Estados Unidos, y al resto del mundo, lo que en calidad de causa estructural y no de *shock* explica la ralentización de la economía mundial. Por ello, este análisis sostiene un moderado optimismo sobre la magnitud de las repercusiones económicas directamente atribuibles a los atentados terroristas del 11 de septiembre.

El convencimiento de que los atentados responden a un ataque que va más allá de un estado, abarcando una civilización y una forma de vida, no es capaz de evitar el reenfoque de seguridad nacional en detrimento de una visión de seguridad humana. Como tal, este proceso implica que elementos clave de seguridad humana, como son la protección ante el hambre, enfermedades y restricciones a las libertades, queden relegados a un segundo lugar. Además, los países desprovistos de una ilusión de protección nacional son probables candidatos a endurecer sus controles de seguridad, y con ello, a limitar las libertades civiles y estimular sentimientos de xenofobia e intolerancia.

Centroamérica y Honduras no se escapan de estas dinámicas, en tanto forman parte de este mundo globalizado. Sin embargo, los acontecimientos del 11 de septiembre ponen de relieve dos tendencias clave de la región en su proceso de desarrollo. Uno, la necesidad de romper el círculo vicioso de de-

pendencia y vulnerabilidad económica. Dos, desde una perspectiva optimista, las posibilidades en el plano político y económico que la integración regional y la consolidación de consensos abren al interior de cada país de la región para afrontar éstas y otras crisis.

Finalmente, el nuevo escenario demanda de Naciones Unidas la defensa de uno de sus más viejos principios, esto es, la búsqueda de soluciones consensuadas a los conflictos entre naciones. Ahora más que nunca, se hace imprescindible una decidida apuesta por la seguridad humana, un enfoque pacifista y dialogado a los conflictos, y la introducción y profundización de una visión de desarrollo humano en la gobernabilidad política y económica predominante tras los atentados.

INTRODUCCIÓN

"Hay que volver a encontrar lo incierto de la historia."

Paul Ricoeur (2000).

El objetivo central del presente análisis es repensar el mundo a partir del evento del 11 de septiembre, no sólo considerando sus implicaciones, sino tratando de elucidar el proceso en marcha a la luz de las tendencias que caracterizan el mundo en su dimensión económica, social, política y cultural. Desde esa perspectiva, este ejercicio no es un análisis sectorial e institucional; intenta, más bien, configurar una visión integral de lo que pasó el 11 de septiembre y hacia dónde puede —entre varias opciones y caminos— orientarse el mundo.

Una pregunta clave se plantea: ¿estamos ante un cambio de época o ante una serie de cambios dramáticos en una convulsa época? El presente documento responde esta cuestión ubicando, en una primera parte, los atentados terroristas en un *continuum* de cambios en las últimas décadas, en una clave de globalización. En la segunda, tercera y cuarta partes se identifican las nuevas amenazas surgidas en los ámbitos político, económico y social, respectivamente. La quinta parte centra el análisis en la región centroamericana y en Honduras, identificando dos tendencias predominantes en la región en el más inmediato futuro: vulnerabilidad económica e integración política. La sexta parte explora el rol de Naciones Unidas tras el 11 de septiembre, sugiriendo ejes de acción posibles en el nuevo contexto. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

I. Después del 11 de septiembre: ¿una época de cambio o un cambio de época?

1. El 11 de septiembre cambia una época

El prestigioso semanario inglés *The Economist* (15/09/2001) nos anuncia en cierta forma mesiánica el fatídico 11 de septiembre como "el día que el mundo cambió". En esa aprecia-

ción parece también coincidir el semanario norteamericano *Newsweek* (septiembre 2001, edición especial) con el sugestivo titular de "Una nueva América". Efectivamente, semanas después de que ocurrieran los atentados terroristas a las Torres Gemelas se confirma que un cambio profundo está cerniéndose sobre el mundo. Los cambios en la historia no son lineales ni suaves; en muchas ocasiones se producen de forma abrupta y abandonando para siempre el rumbo anterior.

El hecho de que los lamentables atentados se produjeran en el primer año del nuevo siglo parece una señal del siglo que nos espera, forjándose desde ya un espíritu de la época. ¿Pero se trata de una época de cambio o de un cambio de época?

El hecho de que los lamentables atentados se produjeran en el primer año del nuevo siglo parece una señal del siglo que nos espera, forjándose desde ya un espíritu de la época. ¿Pero se trata de una época de cambio o de un cambio de época? Diversos analistas¹ afirman que estos acontecimientos son, en efecto, un cambio de época comparable a hitos históricos como el Congreso de Viena en 1815, la Cumbre de Yalta en 1945, la caída del Muro de Berlín en 1989 o la caída de la URSS en 1991, donde no sólo

cambian las fronteras, sino la forma de entender el mundo.

En esta ocasión, sin embargo, la nueva época nacería como resultado de una acción terrorista de magnitudes sin precedentes en lugar de las inveteradas disputas y la resolución de las mismas entre naciones. Precisamente el cambio generado en el mundo no se extiende únicamente a las arenas política y económica, sino también a un entendimiento más profundo que marca las relaciones entre el mundo islámico y el occidental, Estados Unidos y la periferia, y las percepciones de poder hegemónico que reviven tras el fin de la guerra fría. Aún más allá, se abre la percepción religiosa del mundo como valor universal o cosmovisión —una tesis planteada originalmente por Samuel Huntington, profesor de la Universidad de Harvard, en **El choque de las civilizaciones y la configuración del nuevo orden mundial** (1997). Huntington argumenta que después de la guerra fría los conflictos

¹ Naisbett (1994), Toffler (1997), Druker (1998), Handy (1998), Morin (1998), entre otros.

trascienden las naciones para enfrentar las civilizaciones, más allá de la tradicional confrontación bipolar entre el mundo capitalista y el comunista. Esta extensión no oculta tampoco el cambio a un nivel mucho más micro, y que afecta la familia y el individuo, en tanto afecta sus entornos sociales, la libertad y el mismo desarrollo humano. Es en este contexto donde los acontecimientos del 11 de septiembre brindan una inmejorable oportunidad de repensar el mundo, reconociéndose la interdependencia de los fenómenos económicos, sociales y políticos, por un lado, y la complejidad de esas interdependencias, por el otro. Como Vaclav Havel recuerda, "sobre nuestro planeta se extiende por primera vez una civilización única y global o sea una civilización mundial". (Citado en Ander-Egg, E., 2001, p. 87.)

... después de la guerra fría los conflictos trascienden las naciones para enfrentar las civilizaciones, más allá de la tradicional confrontación bipolar entre el mundo capitalista y el comunista. Esta extensión no oculta tampoco el cambio a un nivel mucho más micro, y que afecta la familia y el individuo, en tanto afecta sus entornos sociales, la libertad y el mismo desarrollo humano.

Las interrelaciones en un mundo complejo no son, sin embargo, un descubrimiento del 11 de septiembre. George Bush expresó ya en 1991 que un nuevo orden mundial estaba en proceso; el fin de la guerra fría y la Guerra del Golfo marcaban la transición desde un moribundo viejo orden político. Indudablemente, desde entonces el mundo ha continuado un proceso de cambio en su orden político, pero también económico, social y cultural. Las crisis son evidentemente más globales, tanto así que las naciones y las organizaciones multilaterales están continuamente reclamando cambios radicales hacia una arquitectura internacional en todos esos planos. Indudablemente, el 11 de septiembre prepara un espacio ignoto de cambios y confrontaciones que sin duda delinearán el futuro en los próximos años. Y abre este espacio de cambio no sólo a gobiernos y organismos internacionales, sino también a fuerzas políticas, culturales y religiosas que han sido parte de la historia humana durante los últimos dos mil años.

Se hace tan necesaria como sustantiva una reflexión de lo que ha pasado entre la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y el ataque a los Estados Unidos, doce años después. Probablemente se ha visto en ese tiempo una ilusión basada en el espejismo del

triunfo del capitalismo y un desprecio a la importancia de las fronteras y del estado-nación. Esto queda patente con las guerras balcánicas y la desintegración del establecimiento político nacional en la antigua Yugoslavia. Pero el péndulo de las fronteras y las seguridades nacionales vuelve abruptamente al escenario y obliga a repensar el mundo en que vivimos y a intuir hacia qué mundo nos dirigimos. Aunque ese repensar ya había comenzado en el plano económico internacional tras la crisis asiática², los acontecimientos del 11 de septiembre demandan aún con mayor fuerza la valorización de la actual institucionalidad internacional y las arquitecturas social, política y económica prevalecientes en el mundo. Todo ello desde una perspectiva más amplia, en

un contexto dominado por temas de terrorismo, seguridad, vulnerabilidad económica y del medio ambiente.

En efecto, asistimos a un mundo marcado por tensiones múltiples que afectan el crecimiento y la estabilidad económica de varios países, ampliando la brecha de desigualdad entre los países y las regiones, y con claros aumentos de la pobreza. En segundo lugar, el crecimiento económico se ha dado sobre la base de la destrucción de los recursos naturales, produciendo impactos considerables sobre el medio ambiente. En tercer lugar, el proceso de globalización conlleva una serie de tensiones como el resurgimiento de tribalismos, localismos, nacionalismos y fundamentalismos culturales, religiosos e ideológicos, como señalan Pfaff (1993) y Huntington (1997). Estas tensiones no deberían opacar los importantes avances en materia de desarrollo económico, social y sobre todo, de profundización de las democracias y de los adelantos tecnológicos y de la información que marcaron el siglo pasado como una época de progreso. La pregunta que surge entonces es: ¿qué va a suceder con esos procesos después del 11 de septiembre?.

² Véase la *Declaración de Naciones Unidas en el milenio sobre desarrollo y erradicación de la pobreza*. Naciones Unidas. Nueva York, junio de 2000.

II. Los nuevos desafíos en lo político

1. Globalización del terrorismo y sus efectos en la libertad de los individuos

Los atentados de Nueva York muestran claramente que la globalización no es un fenómeno que se limita al plano económico, sino que también es un proceso que afecta la violencia política en diversas formas: esto es, entre estados y al interior de los mismos; entre grupos religiosos diferentes, así como entre distintas facciones; genocidios entre diferentes etnias de un mismo país o de varios. Así, el mundo transcurre en una paz relativa y frágil, a pesar del fin de la guerra fría y del auge de la ola democrática en los últimos veinte años. Sin embargo, esto en sí mismo no puede verse como un hecho inesperado o sorpresivo. No en vano, en la década de los noventa se ha dado una agudización de los actos terroristas a escala mundial, como ha sucedido en Sudán o Argentina.

¿Qué diferencias, entonces, marcan los atentados contra Estados Unidos? En este caso, los hechos se producen en el marco de una situación que se caracteriza por una recesión de la economía norteamericana y la necesidad de acelerar la inversión armamentística y conexas; el sueño de la recién elegida administración Bush de construir un escudo antimisiles; la carencia de un enemigo claro tras el fin de la guerra fría y la caída del comunismo.

A. Una contradicción: un mundo *orwelliano* globalizado

Pero más allá de este contexto, los actos terroristas demandan la reconceptualización de temas claves como el poder, la seguridad y la guerra, por una parte, y por otra, de la forma de ejercer el poder en el mundo actual. Ya hay quien avisa que en breve asistiremos a un mundo cada vez más vigilado y controlado. Bajo ese planteamiento, la amenaza consiste en pasar de una sociedad irrestricta de la información a una sociedad más vigilada, en donde no sólo se aplicarán medidas antiterroristas, sino también restricciones en el uso de

internet o de la confidencialidad financiera, por ejemplo. Paradójicamente, un mayor control de la sociedad nos llevaría a un mundo cada vez más *orwelliano*, donde claramente el precio de la globalización sea el limitar la libertad de los ciudadanos. El fin último del desarrollo, entendido como la ampliación de las libertades humanas en todas sus dimensiones, quedaría entonces vulnerado.

B. Las ganancias del desarrollo humano se podrían revertir

Aún en un escenario menos *orwelliano*, la mayor incertidumbre de las personas y de los estados tras la amenaza más inminente del terrorismo sentida en todo el mundo conlleva el riesgo de revertir el cambio de enfoque del concepto de seguridad de nuevo hacia el estado-nación. Hay que recordar que hasta ahora se había impulsado un enfoque de la seguridad orientado, no tanto hacia las armas, sino hacia los derechos y el acceso a oportunidades. ¿Qué consecuencias tendría esa reversión del concepto de seguridad? Indudablemente, el

fortalecimiento de los aparatos de seguridad (ejércitos, policías y agencias de inteligencia), que en el mejor de los casos serían repensados en sus funciones y fines hacia una búsqueda de mayor efectividad. Las agencias de seguridad y sus similares en los países desarrollados y en vías de desarrollo necesitan pasar por un proceso de reconversión profundo ante la mayor demanda de generar capacidad de anticipación frente a eventos terroristas. Sin embargo, el riesgo *orwelliano* de abrazar reglas de juego antidemocráticas o, al menos, restrictivas de la libertad, subyace bajo esa presión de incrementar la eficiencia de dichos aparatos. En cualquier caso, el efecto no se ha hecho esperar: directamente, el Secretario General de la OTAN, George Robertson, ha defendido un incremento en el gasto militar en Europa para la modernización y reorganización de las fuerzas de seguridad con el fin de confrontar la nueva amenaza del terrorismo (*El País*, 26/10/2001).

Pero el péndulo de las fronteras y las seguridades nacionales vuelve abruptamente al escenario y obliga a repensar el mundo en que vivimos y a intuir hacia qué mundo nos dirigimos.

2. Relaciones de poder y resolución de conflictos

A. Surgimiento de *policentrismo*

Al contrario del argumento defendido por F. Fukuyama (1991) sobre el *unicentrismo* del mundo tras la guerra fría, los acontecimientos del 11 de septiembre nos vienen a demostrar que en efecto el mundo gira en torno a varios centros. M. Foucault ya advertía hace dos décadas sobre una *microfísica del poder* que lo distribuye entre varios sectores, algunos de los cuales, incluso con escasa representatividad, logran tener una gran capacidad de amenaza. Un *policentrismo* del poder en esta clave incluye a grupos de narcotraficantes y, por supuesto, a terroristas. Así, ciertos núcleos con acceso a armas químicas o nucleares detentan un poder político y militar desproporcionadamente asimétrico respecto al grupo social que representan. Los atentados a Nueva York indican que este poder asimétrico y desproporcionado ya no sólo abarca fronteras nacionales y regionales, sino que se erige en una amenaza a escala mundial.

El riesgo asociado a este *policentrismo* es la potencial vuelta a formas binarias de comprender el poder y de ejercerlo de esa misma manera. El complejo mundo de interrelaciones se convierte de repente en una simple división occidente versus oriente; el mundo cristiano frente al mundo musulmán. Esta nueva geografía política supone que la amenaza a un solo miembro de uno de los polos conlleve un efecto dominó que involucra el resto del bloque. Así, un país como Afganistán y otros que supuestamente albergan terroristas, pueden ser invadidos en nombre de la seguridad internacional en este mundo simplificado dual. Dicho de otra forma, un escenario *policéntrico* magnifica y propaga los riesgos de conflictos entre naciones y sus bloques, creando un escenario exponencialmente más peligroso para la paz mundial.

B. Un enfoque de guerra sustituye a uno de paz

El riesgo de que la búsqueda y mantenimiento de la paz se vean relegados por una escalada bélica en aras de conseguir mayor seguridad es temible, pero previsible. Los hechos del 11 de septiembre podrían erosionar la memoria histórica que los pueblos conservan de la guerra y la violación de los derechos humanos de hace unas décadas. No existen muchas alternativas, ni las existentes son creativas. O los conflictos se resuelven por la fuerza armada o se buscan medios pacíficos para ese mismo fin. Lo ocurrido en los territorios balcánicos es suficientemente demostrativo. Más recientemente, las conversaciones para retornar al orden democrático en Afganistán también demuestran este

... los actos terroristas demandan la reconceptualización de temas claves como el poder, la seguridad y la guerra, por una parte, y por otra, de la forma de ejercer el poder en el mundo actual.

punto. Cuando se está perdiendo una guerra se buscan aliados, se instrumentan pactos y se aceptan planes de paz que permitan reducir al mínimo el desastre de la derrota militar. Por el contrario, cuando la suerte de las armas propias es victoriosa, lo único que se desea es que sean éstas las que establezcan los términos de la paz final, rehuyendo todo tipo de compromiso que obligue a ceder lo que con las armas se ha logrado. El *Vae victis!* parece haberse erigido como la ley definitiva de la guerra. Al fin y al cabo las grandes potencias muestran día tras día que la resolución última de los conflictos no puede reposar únicamente en la diplomacia de la paz, sino también en la fuerza del aparato militar. La expresión diplomática "negociar desde una posición de fuerza" se entiende hoy día como una verdad universal, y una estrategia donde la proliferación de armas nucleares y químicas, o la siembra del terror, actúan a favor de consolidar esa posición.

3. Nuevas alianzas geopolíticas y posibilidades de paz

A. Ganadores y perdedores del 11 de septiembre

Existe el consenso de que a pesar de todo su poderío, los Estados Unidos no pueden por sí solos detener el terrorismo sin la ayuda de sus aliados. En este nuevo mundo *policéntrico*, Rusia se alía a los Estados Unidos en la guerra

contra el terrorismo, pero asimismo países de menor poder bélico entre los mismos estados árabes se unen a la alianza internacional. La tragedia del 11 de septiembre ha abierto la oportunidad para que se forjen nuevas e insospechadas alianzas en el mundo. Se están generando replanteamientos importantes en el escenario mundial en torno al menos tres fuerzas. Primero, en torno a la alianza antiterrorista liderada por Estados Unidos, y secundada con mayor participación y entusiasmo por los países de la OTAN, Rusia, Latinoamérica y varios países árabes. Segundo, se ha consolidado un frente islámico en torno a la población musulmana de varios países de Asia, África y el Medio Oriente. Finalmente, una tercera fuerza se mueve en torno a la paz en Medio Oriente como catalizador importante para una paz mucho más global. Este tercer bloque incluye también a Estados Unidos, Europa, el Estado del Vaticano, Naciones Unidas y los países árabes. Este juego de nuevas alianzas ha traído sin embargo la percepción de ganadores y perdedores. Ganadores insospechados son Rusia y Pakistán, con influencias, conocimientos y apoyos clave en la zona del conflicto con Afganistán. Israel se perfila como el principal perdedor, forzado por su aliado Estados Unidos a aceptar un Estado Palestino, después de un atascamiento de los acuerdos de paz de Oslo firmados por Israel y la OLP en 1993, y a encontrar sólo esa posición de fuerza con respecto a sus enemigos palestinos.

B. El Medio Oriente sigue siendo clave para la paz mundial

Acelerar dicho proceso de paz en el Medio Oriente responde indudablemente a un intento de no lastrar la coalición antiterrorista dando cabida a aliados del mundo árabe. Pero conlleva un mensaje contundente, también. La seguridad de Israel está subordinada a la seguridad y los intereses norteamericanos. En cualquier caso, el ataque del 11 de septiembre obliga a los Estados Unidos a repensar su política en el Medio Oriente, en concreto el asunto vital del dominio de Jerusalén. Sin embargo,

En cualquier caso, el ataque del 11 de septiembre obliga a los Estados Unidos a repensar su política en el Medio Oriente, en concreto el asunto vital del dominio de Jerusalén. Sin embargo, precisamente por la dificultad y complejidad de este proceso de paz, esta apuesta por la paz mundial a través de la pacificación del Medio Oriente se vuelve una estrategia de alto riesgo.

precisamente por la dificultad y complejidad de este proceso de paz, esta apuesta por la paz mundial a través de la pacificación del Medio Oriente se vuelve una estrategia de alto riesgo.

Este alto riesgo también está determinado por el hecho de declarar una guerra, no a una nación, sino a una táctica, como es el terrorismo, o como puede serlo la corrupción o el tráfico de estupefacientes. El problema subyace, sin embargo, en cómo declarar una guerra a una táctica. Esta es un tipo de guerra no convencional, más prolongada. No existe la menor duda de se trata de una guerra en varias etapas y diversos frentes, algunos de los cuales no son totalmente visibles. Aunque este conflicto bélico aparentemente se desarrollará en un lugar distante, a diferencia de otras guerras, países claves involucrados en la acción como Pakistán e Israel cuentan con armas nucleares. Bajo la estrategia de fuerza antes mencionada, una guerra con componentes nucleares definitivamente entra en la ecuación.

C. Hacia nuevas relaciones periféricas

Incluso en un escenario menos pesimista, la focalización de la política exterior en la guerra al terrorismo y las naciones que lo apoyan hace que Europa y Asia se conviertan en el punto de mira de las relaciones internacionales de Estados Unidos. El riesgo de que los países latinoamericanos jueguen un papel periférico cobra fuerza. En concreto, la ayuda de los Estados Unidos se concentraría en lo militar en detrimento de los programas sociales o de desarrollo. El grueso de la ayuda se dirigirá a países vecinos de aquellos que están patrocinando el terrorismo (Pakistán siendo el ejemplo más obvio por su cercanía con Afganistán) y no a los otros países en vías de desarrollo sin riesgos de terrorismo. Derivado de lo anterior, tal como lo hizo en el pasado, el apoyo de los Estados Unidos probablemente no estará focalizado a apoyar países democráticos con buenos antecedentes en defensa de derechos humanos, sino a países que estén

dispuestos a apoyar su nueva guerra contra el terrorismo. Finalmente, y no menos importante, ningún país está exento de ser considerado como terrorista, y ninguno podrá considerarse como fuera de esta pelea sin correr el peligro de estar en contra de los Estados Unidos.

III. Choques y vulnerabilidades económicas

1. La economía norteamericana entra en recesión

Oficialmente, la reunión del G-8 (grupo de las siete economías más industrializadas del mundo más Rusia) suscribió en Ottawa el reconocimiento de que la economía norteamericana ha entrado en recesión a raíz de los atentados del 11 de septiembre marcando el final de la "más grande expansión de la economía americana" (*The Times*, 2/11/2001). Las cifras reportadas indican un panorama gris para Estados Unidos, el resto de países industrializados y los países en desarrollo. América Latina no se escapa de esta espiral. A las estimaciones de las pérdidas por valor de 60,000 millones de dólares en EE.UU. directamente atribuibles a los hechos del 11 de septiembre, se agregan 40,000 millones adicionales estimados en América Latina (*El Herald* 25/9/01). Las estimaciones del Fondo Monetario sobre el crecimiento de la región en el 2002 se rebajan de 3.7% a 1.7%, conforme a la reducción esperada del crecimiento de EE.UU. del 2.8 al 1.4% para ese mismo año. Ante estas previsiones, el Presidente Bush ha urgido al Congreso Nacional a acelerar los estímulos a la economía doméstica, barajando desde recortes impositivos hasta ayudas a nuevos desempleados.

La nueva situación parece también significar el enfriamiento de la integración comercial como estrategia prioritaria para Estados Unidos, alejándose de compromisos para el Acuerdo de Libre Comercio con las Américas en el 2005. En este oscuro contexto, el Banco Mundial ha estimado que el efecto del ataque del 11 de septiembre agudiza la recesión mundial y la americana y que su impacto directo en la pobreza será de 10 millones de personas más viviendo debajo de la línea de pobreza como consecuencia directa de la alteración de las estrategias actuales de desarrollo tras los

atentados terroristas (Banco Mundial 2001). Sin entrar a juzgar cómo esta cifra separa los efectos de los atentados del resto de políticas económicas y sociales, es evidente que los atentados no pueden traer consecuencias positivas al convulso contexto mundial. La pregunta, sin embargo, es hasta qué punto existen razones para un análisis tan sombrío. De hecho, podrían también pensarse en algunas razones para un moderado optimismo.

2. Impactos *shock* versus estructurales: 11 de septiembre versus la "nueva economía"

Las malas noticias no son más bienvenidas por ser esperadas, reza un reciente artículo del *The Economist* (25/9/2001). La economía norteamericana mostraba ya preocupantes síntomas de desaceleración antes del ataque del 11 de septiembre. Según el prestigioso semanario inglés, la confianza del consumidor estadounidense mostraba una tendencia plana; las exportaciones habían caído un 2.6% en julio, la mayor caída mensual de la década; la producción industrial había caído por el undécimo mes consecutivo, especialmente la producción tecnológica. A partir del 11 de septiembre, la confianza de los consumidores ha bajado incluso más, situándose en su nivel más bajo en los últimos cinco años. Sólo a modo de ilustración, 50,000 puestos de trabajo se perderán solamente entre las compañías aéreas de EE.UU., además de 30,000 más entre constructores aeroespaciales. De hecho, US\$ 40,000 millones han sido aprobados por el gobierno norteamericano para su inmediato desembolso en ayuda y en responsabilidades legales de las compañías aéreas. Además de estas compañías, el sector turismo y el de seguros son los más afectados en el corto plazo.

No obstante, es imprescindible diferenciar las dimensiones de *shock* de las estructurales que afectan a una economía, y por la relevancia de la estadounidense, a las del resto del mundo. El siguiente cuadro sistematiza esta diferencia, mostrando primero los posibles diferentes efectos del *shock* de los atentados terroristas en comparación con el fenómeno estructural de la desaceleración de la nueva economía, y segundo, la asimetría de efectos para EE.UU. y países en desarrollo dependientes fuertemente de Estados Unidos, como es el caso de

**EFFECTOS DIRECTOS
ATENTADOS TERRORISTAS DEL 11 DE SEPT. VS. DESACELERACIÓN NUEVA ECONOMÍA EE.UU.**

	EE.UU		Economías en Desarrollo	
	11-S	Nueva Economía	11-S	Nueva Economía
Domésticos				
Producción Industrial		X		X
Confianza Consumidor	XX	X	X	
Confianza Inversionista	X	XX	X	
Desempleo	X	XX	X	
Estabilidad Financiera	X	XX		
Estabilidad Monetaria		XX		
Balance Fiscal	X		X	
Exteriores				
Comercio Exterior		X	XX	X
Cooperación Internacional	XX		XX	
Recesión Mundial		XX	XX	

la región latinoamericana y de Honduras en particular.

A. Efectos asimétricos del *shock* del 11 de septiembre y de la desaceleración de la nueva economía

En efecto, el *shock* terrorista mina directamente la confianza del consumidor y la del inversionista norteamericano (e internacional). No obstante, esta confianza ya estaba disminuida ante las señales sostenidas de desaceleración de la nueva economía. Esta desaceleración sí afecta el entramado productivo del país, provocando reacciones de las autoridades monetarias y financieras. Sin embargo, tales reacciones no son esperables (o lo son en una menor medida) como consecuencia directa del 11 de septiembre. A su vez, el Presidente George W. Bush ha anunciado la inmediata implementación de un paquete de gasto público para reactivar la economía, pero fundamentalmente para aliviar las pérdidas en los sectores económicos afectados directamente por el atentado. Es directamente la recesión provocada por la desaceleración del crecimiento económico lo que parece haber catalizado los malos resultados del comercio mundial y la extensión de indicadores de crisis a otras economías. Sin embargo, es un nuevo orden político y militar el que con sus cambios de alineamientos, probablemente introduzca cambios en la cuantía y composición de la ayuda internacional. En ese sentido, los atentados del 11 de septiembre pueden ser más nocivos para una economía abierta, pequeña, dependiente y sumamente vulnerable como la

hondureña. La confianza del inversionista y consumidor hondureño podría ser más afectada por el nuevo clima que se respira en el mundo tras los atentados que quizás por la desaceleración de la nueva economía norteamericana, en tanto las exportaciones de aquel país no están directamente vinculadas a ese sector, sino al desempeño de la economía norteamericana en su conjunto.

3. Duración de la recesión

Predecir la duración de una recesión resulta un ejercicio tan arriesgado para los analistas como predecir su aparición. No obstante, no hay indicios para pensar que los efectos directamente atribuibles al 11 de septiembre vayan a ser especialmente duraderos. La razón es, como se ha visto anteriormente, que el *shock* no ha afectado sensiblemente los fundamentos económicos de la economía norteamericana. Es más, se puede afirmar que la recesión incipiente en EE.UU. es un caso típico de "burbuja explotada"; como indica Zarnowitz (2/10/01), el exceso de confianza, el sobreendeudamiento y la sobreinversión en el nuevo sector de tecnologías muestran resultados por debajo de las expectativas.

A. Un optimismo moderado

Más allá de su aspecto económico, la incertidumbre que genera el atentado es peor que una mala noticia confirmada. El Tesoro de EE.UU., la Reserva Federal y el propio Fondo Monetario reportan que desconocen todavía la dimensión y duración del *shock*. Datos des-

alentadores se combinan con datos más esperanzadores. La Reserva Federal rebajó de nuevo sus tipos de interés inmediatamente después del atentado (día 17 de septiembre: baja de medio punto) y ha mantenido la tendencia hasta colocar los tipos al 2%, los más bajos en 40 años. Como es de esperar, estos recortes han visto su réplica en el resto del mundo, con bajas en noviembre del Banco Central Europeo y el Banco de Inglaterra. *The New York Times* (2/11/01) afirma que "la más grande expansión de la economía americana ha terminado", observándose los niveles de desempleo más altos en los últimos 30 años.

Sin embargo, estas bajas no son producto directo de los atentados, sino del reconocimiento por las autoridades monetarias de los indicios de desaceleración económica.

Además, el Fondo Monetario en su Informe Económico Mundial 2001 recuerda que es improbable que la productividad de la economía en su globalidad se recorte sustancialmente. Por esta razón, el Fondo mantiene un moderado optimismo en cuanto que el impacto total del *shock* en el último cuarto del año sea leve. El optimismo debe ser necesariamente moderado. En este sentido, el presidente del Banco Central Europeo (*El País* 9/11/01) reconoce que si bien "no es probable una recesión [en Europa], de hecho, el crecimiento será muy bajo", advirtiendo además que las bajas de los tipos de interés por sí solas tienen limitados efectos para recuperar la confianza del consumidor y del inversionista. Es por eso que hasta el segundo semestre no se espera que la coyuntura económica recupere niveles "satisfactorios".

Episodios anteriores de *shock* también favorecen un moderado optimismo. Zarnowitz (2001), tras una revisión de 15 eventos críticos de impacto nacional en los EE.UU., reporta que durante los últimos 39 años sólo uno ocurrió al principio de una recesión económica (la Guerra del Golfo), mientras que todos los demás se produjeron en fases de expansión. En este aspecto, los atentados del 11 de septiembre se producen en el período incipiente de recesión. Ni en éste ni en el caso del *shock*

del Golfo la economía se transforma en una economía de guerra, esto es, no existe una transformación productiva estructural hacia la industria militar, aunque probablemente aumente el gasto militar. En su lugar, Zarnowitz (2001) coincide en que "*la recesión prospectiva se ha reconocido por lo que es: una fuente de serias dificultades para aquellos enfrentados por el desempleo y pérdidas de salarios y beneficios...pero no como un desastre comparablemente superior*".³

¿Cuál es, entonces, el mayor riesgo que los atentados terroristas representan para la profundización de la recesión? Los efectos negativos a corto plazo podrían manifestarse en una mayor permanencia de lo esperado y, como consecuencia, inducir a precipitadas medidas fiscales y/o monetarias agravando la recesión. Hasta la fecha, ya se han mencionado

propuestas de mayor gasto del Estado e incluso de recortes fiscales en los EE.UU. El riesgo consiste, por tanto, en "estructuralizar" el *shock*, confundiendo las medidas de alivio post-*shock* con las medidas estructurales que requiere la economía norteamericana y mundial, especialmente en el sector de nuevas tecnologías. En segundo lugar, existe el riesgo de que este *shock*, unido a los efectos más estructurales del bajo crecimiento, se prolongue a consecuencia de la incapacidad de alguna economía de asumir el rol protagónico que la estadounidense, incluso en desaceleración, tiene para el mundo. Japón permanece en un marasmo recesivo, el Este asiático está especialmente afectado por la contracción de la demanda tecnológica en EE.UU., y este receso generalizado ha acabado con los buenos augurios de crecimiento para Europa. En ese sentido, el historiador John Elliot recientemente manifestó (*El País* 8/11/01) que tras el 11 de septiembre "la época de la inocencia ha terminado". En el contexto económico, la visión "simplista, provinciana y profundamente anti-histórica" (Zarnowitz 2001) de poder seguir creciendo indefinidamente sin inflación con la ayuda de las tecnologías se ha desterrado para siempre.

... existe el riesgo de que este shock, unido a los efectos más estructurales del bajo crecimiento, se prolongue a consecuencia de la incapacidad de alguna economía de asumir el rol protagónico que la estadounidense, incluso en desaceleración, tiene para el mundo.

³ Zarnowitz, V. (2001). *The US Economy Before and After the Terrorist Attack. Business Cycle Indicators*. NY: NBER.

4. A modo de conclusión: el rumbo de la economía

En cuanto los efectos que ha provocado el ataque sean internalizados desde las plazas financieras mundiales, la Reserva Federal y el Tesoro de EE.UU., hasta los hogares de ese y otros países, el *shock* dejará de contraer *adicionalmente* la economía norteamericana y, por extensión, la mundial. De esta forma, el 11 de septiembre se convertirá en un impacto emocional permanente, pero no uno de desproporcionadas magnitudes en el ámbito económico. ¿Qué pueden hacer los gobiernos al respecto? La opinión del Gobernador de la Reserva Federal, Alan Greenspan (*The Economist*, 25/9/2001) es que la economía norteamericana se encuentra mejor equipada que nunca para afrontar una crisis. El Fondo también argumenta que los fundamentos macroeconómicos en el mundo en la actualidad son mejores que hace algunos años. Para EE.UU. resulta imperativo agregar a las ya mencionadas medidas de emergencia, medidas orientadas a fortalecer la calma de los agentes económicos. Más concretamente, el Fondo aboga por una continuación de ajuste estructural, lo mismo en las economías desarrolladas que en las emergentes, a fin de asegurar un crecimiento generado internamente.

IV. Una víctima más de los atentados: el desarrollo humano

Inevitablemente, un mundo globalizado implica que los sucesos que originalmente atañen a un solo país propaguen sus efectos a otros países. Cuando un evento de la magnitud de los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre sucede en contra de un país con un peso específico en el contexto internacional, como Estados Unidos, es de esperar que las repercusiones en los países en desarrollo sean también de gran magnitud y afecten no sólo los aspectos políticos y económicos, sino también socioculturales.

1. ¿Un ataque contra Estados Unidos o contra los valores occidentales en general?

En EE.UU., muchos analistas anticipaban los atentados del 11 de septiembre como una consecuencia de la política exterior del gobierno de ese país en torno al Medio Oriente⁴. La implicación de tal análisis es contundente: si ésta fuera la única o principal razón, entonces sería un problema que concerniría particularmente a los Estados Unidos y los países del Medio Oriente. Sin embargo, tanto el gobierno de los Estados Unidos como los de la mayoría de los países de la OCDE han afirmado categóricamente que el ataque terrorista significó un ataque a los valores de la modernidad occidental, sobre todo de la democracia y la libertad, representadas en el corazón financiero y político de Estados Unidos, esto es, Nueva York y Washington. Es precisamente esta segunda posición la

que mantiene el Presidente Bush cuando plantea el conflicto en términos de la lucha entre el bien y el mal, y utiliza términos bíblicos para referirse a la lucha que se avecina.

No cabe duda que el acto terrorista del 11 de septiembre no tiene justificación desde una óptica de valoración humana, religiosa o ideológica. Pero el declarar la guerra en términos de una lucha entre el "bien" y el "mal" o en términos religiosos es hacerle el juego a los mismos terroristas, además del escepticismo y riesgos planteados anteriormente sobre la efectividad de una guerra contra una táctica. Después de todo, tal como lo ha hecho ver el Premio Nobel de Literatura, José Samarago (*E/ País*, 18 de septiembre, 2001), el "factor Dios" se utiliza y ha sido utilizado para justificar las más horribles atrocidades. En ese sentido, el terrorismo plantea un reto importante a los valores occidentales, pero no se puede desconocer que a su vez la guerra o la violencia son parte de la enfermedad.

Inevitablemente, un mundo globalizado implica que los sucesos que originalmente atañen a un solo país propaguen sus efectos a otros países.

⁴ Chomsky (1998), Said (2000), North (2001), entre otros analistas internacionales.

2. El desarrollo humano, una víctima más

El desarrollo humano sostenible es definido como el proceso de ampliación del rango de elecciones de la gente, aumentando sus oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y cubriendo el espectro completo de las opciones humanas, desde un medio ambiente físico saludable hasta las libertades económicas y humanas. El desarrollo humano contempla así dos componentes fundamentales: el primero se relaciona con la formación de las capacidades humanas alcanzable a través de un mejor estado de salud, educación, conocimientos y destrezas. El segundo considera las oportunidades o el uso potencial de las capacidades adquiridas, ya sea en el ámbito de la producción, las actividades culturales, sociales, políticas o para la recreación.

El impacto inmediato de los acontecimientos del 11 de septiembre afecta sobre todo a dos de los pilares del desarrollo humano, a saber, el crecimiento económico y la seguridad humana, como se ha mencionado anteriormente.

El impacto inmediato de los acontecimientos del 11 de septiembre afecta sobre todo a dos de los pilares del desarrollo humano, a saber, el crecimiento económico y la seguridad humana, como se ha mencionado anteriormente. Esto no implica que los otros pilares se libren de ser afectados. La equidad, la participación y la sostenibilidad, por supuesto, están también afectados en tanto los conflictos armados y los atentados terroristas afectan las condiciones económicas, políticas y sociales que determinan el logro de los objetivos y metas del desarrollo humano trazados en la Cumbre del Milenio (ver Anexo 1). Tal como lo afirma Robert Putman (2000) "el tema más importante hoy en los albores del siglo XXI no es si la democracia sobrevivirá o si está en crisis, sino en qué medida los líderes y las instituciones democráticas, podrán satisfacer las expectativas y necesidades de la gente".⁵

3. De vuelta a un concepto de seguridad nacional en detrimento de la seguridad humana

El paradigma de desarrollo humano coloca la seguridad humana como el pilar que represen-

ta el corolario de la combinación de los otros pilares en una estrategia de desarrollo: la equidad, la sostenibilidad, el crecimiento y la participación, ya que permite verificar el nivel de vida alcanzado por las personas en una sociedad y pronosticar las posibilidades de lograr un desarrollo humano pleno y sostenible. En varios Informes de Desarrollo Humano se enfatiza que el concepto de seguridad no se centra en la del Estado nacional, sino en que los estados garanticen la seguridad de las personas, lo que debe reflejarse en la asignación de recursos que se haga. En esa concepción, por ejemplo, cobra mayor prioridad el asignar recursos a educación, salud y vivienda, que a equipamiento militar.

Como se dijo anteriormente, un efecto incuestionable de los acontecimientos del 11 de septiembre supone la revisión del

concepto de seguridad, que de nuevo se utiliza con referencia a la seguridad de un territorio nacional frente a una agresión externa o, en el campo de la política exterior, para garantizar la protección de los intereses nacionales frente a las amenazas de la seguridad global.

Aunque el terrorismo amenaza la seguridad humana en todos los niveles de desarrollo, existen dos dimensiones de la seguridad humana que son aún más críticas. Estas se refieren a amenazas crónicas como el hambre, las enfermedades y la represión, por una parte, y la protección ante repentinas y dañinas interrupciones de los patrones de vida cotidiana, ya sea en el hogar, en el trabajo, o en la comunidad, por la otra (PNUD, 1994). Ambas dimensiones sugieren que postergar su consecución en aras de la amenaza terrorista traería un umbral fundamental de inseguridad.

Generalmente ocurre que la pérdida de la seguridad humana pasa por un lento y silencioso proceso, pero en el caso del terrorismo es una pérdida rápida de la certidumbre y la confianza. Cuando además esta situación de inseguridad se prolonga, se espera que cualquiera de esos aspectos fundamentales de inseguridad pueda traducirse en serios problemas de vulnerabilidad física, ecológica, social, institucional, política, jurídica o cultural, agravándose

⁵ Véase Putman, R and S, Pharr (2000) *Dissaffected democracies. What's troubling the trilateral countries?*(Princeton University Press)p27

se así las consecuencias de la disminución del enfoque en la seguridad humana.

4. La pérdida de confianza, el sentimiento de inseguridad y los controles

Los ataques terroristas en los Estados Unidos marcan un hito en la historia mundial, por los objetivos, las pérdidas materiales y humanas reportadas, pero sobre todo por la forma en que fueron hechos. El mito de la inmunidad de Estados Unidos fue destruido completamente. Ello hace pensar que, si esto pasó en la sociedad más avanzada del mundo, ¿qué no puede pasar en otros países en vías de desarrollo que no tienen los medios adecuados (si es que existen) para protegerse contra este tipo de amenazas? Indudablemente, el gasto de Estados Unidos en inteligencia contra este tipo de amenazas es mucho mayor, y su tecnología y sistemas de control son mucho más sofisticados que en países en desarrollo, a pesar de lo cual no consiguió evitar la tragedia. En el ámbito mundial esto ha dejado la impresión que prácticamente nada ni nadie está debidamente protegido contra el terrorismo. Lo expresó crudamente un lector del semanario americano *Time* ("Target Bin Laden", 1/10/2001) al señalar: *"Una cosa es clara después del 11 de septiembre, que lo que puede ser imaginado podrá ser realizado"*. Esto, por supuesto, provoca inseguridad e incertidumbre en los Estados Unidos y el mundo entero.

Como vimos en la sección anterior, la inseguridad e incertidumbre se traducen en la pérdida de confianza en la economía y ocasionan efectos económicos manifiestos. Desde el punto de vista político, el afán de restaurar la confianza y seguridad perdidas puede ocasionar que las libertades y garantías individuales de las personas se vean limitadas, no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo. Muchos defensores de los derechos humanos temen que el miedo y el rencor generado por la tragedia afecten el debate sobre temas tan importantes como la defensa de la privacidad, el control sobre el internet y el uso de otros mecanismos de seguridad. En Estados Unidos ya se han presentado reformas e iniciativas de leyes contra el terrorismo. Similar es el caso del Reino Unido, Francia, Alemania y otras naciones europeas. Está claro que se tomarán medidas de seguridad interna que harán la vida más difícil, no sólo para los estadouni-

denses, sino también para el resto de ciudadanos del mundo. Por ejemplo, la seguridad en los aeropuertos requerirá de mayor tiempo y control, el acceso a los servicios públicos se verá restringido y no sería de extrañar que se den conductas discriminatorias en contra de ciertos grupos de inmigrantes. En tal sentido, se vislumbran con preocupante probabilidad al menos dos escenarios negativos:

- a) Un incremento de xenofobia revestido de nacionalismo en los países involucrados en mayor o menor medida en los acontecimientos del 11 de septiembre. Históricamente, Estados Unidos muestra una preocupante oscilación entre el rechazo hacia cualquier intervención en el exterior y una apertura total a la inmigración. Por otra parte, también parecen haber aumentado los resquemores hacia lo extranjero en algunos países islámicos, en contra de miembros de la Alianza internacional, como es el caso de Filipinas, Egipto o Irak. Asimismo, se vislumbran brotes de xenofobia contra la comunidad musulmana en Estados Unidos y el Reino Unido.
- b) Un incremento de la intolerancia hacia grupos étnico-religiosos y de inmigrantes. Los recientes asesinatos de cristianos en Nigeria el 12 de octubre y en Pakistán del 28 de octubre evidencian un incremento de la intolerancia religiosa y una mayor violencia entre etnias y pueblos incluso con la misma lengua e historia. La posición de Estados Unidos traerá consecuencias que podrían motivar nuevos enfrentamientos. Como señala el líder islámico de Nigeria, país con 120 millones de musulmanes: *"Si América actúa sabiamente es una cosa, pero si se involucra en una guerra contra el Islam, habrá una guerra aquí"* (*The Economist* 20/10/2001). En los mismos Estados Unidos la posibilidad de ataques a musulmanes y judíos está abierta y estos brotes son siempre difíciles de controlar. Los juicios contra miembros de la religión musulmana tuvieron que ser suspendidos en Estados Unidos tras el atentado del 11 de septiembre, para evitar que los prejuicios religiosos pudieran sesgar los juicios públicos. En términos más generales, la intolerancia hacia los inmigrantes, ilegales y legales, puede crecer en aún más en los próximos me-

ses. En este sentido, se teme que el combate contra la inseguridad lleve necesariamente a un mayor control inmigratorio y de la legislación respectiva, especialmente en Estados Unidos, pero también en los países de la Unión Europea. Los recientes casos de ataques contra musulmanes en Londres evidencian de nuevo lo frágil de la situación.

V. Impacto sobre la región centroamericana y Honduras

Los conceptos de incertidumbre y complejidad planteados por E. Morin (1998) se han demostrado esenciales para el análisis del escenario mundial. Sin embargo, estos conceptos son también críticos para el análisis regional y nacional tras los profundos cambios descritos arriba a consecuencia del 11 de septiembre. Este punto se torna más cierto en países en vías de desarrollo fuertemente dependientes de los Estados Unidos en los planos económico, político, social, cultural, tecnológico y militar. En este sentido, las tendencias y riesgos identificados a escala global son claramente relevantes y reproducibles en la región centroamericana. De acuerdo con los fundamentos expuestos en las secciones anteriores sobre geopolítica y seguridad, se prevén acciones orientadas al fortalecimiento de los ejércitos y de la carrera militar, un empoderamiento de gobiernos civiles en clave autoritaria, mayor control militar de la región, así como mayor control sobre la libre movilidad de las personas. El tema de la seguridad estará en el centro de las agendas políticas y se espera que se intensifique la cooperación en materia de terrorismo, en detrimento de la cooperación al desarrollo. El reordenamiento de las alianzas en materia de seguridad está ya en marcha en el ámbito centroamericano, como se recoge en el Acuerdo de los Presidentes de Centroamérica en la Cumbre de El Zamorano, el 18 de septiembre del 2001.

En términos más generales, la intolerancia hacia los inmigrantes, ilegales y legales, puede crecer en aún más en los próximos meses. En este sentido, se teme que el combate contra la inseguridad lleve necesariamente a un mayor control inmigratorio y de la legislación respectiva

1. Vulnerabilidad económica

En el ámbito económico, los atentados del 11 de septiembre son graves para la economía centroamericana, al unirse a una larga lista de vulnerabilidades estructurales e impactos externos que afectan la región: desastres naturales como sequías y hambrunas en Honduras y Nicaragua, inundaciones por el paso del huracán Michelle en Honduras (45,000 damnificados, 47 puentes destruidos), los terremotos de El Salvador a principios del año, severas caídas de los precios de exportaciones básicas como el banano en Honduras o el café en Guatemala. El descenso de las exportaciones claves de manufacturas, esto es, la maquila, es también más que probable, habida cuenta del grado de dependencia de estos productos con respecto a la deprimida demanda norteamericana. Asimismo, el sector turismo, la disminución de las remesas de los emigrantes y la disminución de recursos para el desarrollo, debido tanto a la estrategia militarista como a la elevación de su costo dado la iliquidez de los mercados financieros, se ciernen sobre Centroamérica. El BID estima que los países de la región perderán en conjunto aproximadamente US\$ 630 millones por remesas, turismo y exportaciones. En el caso de Honduras, se estima que su efecto neto en el año 2001 será de aproximadamente US\$ 100 millones como producto de ese impacto. Por su parte, la estimación del déficit anual acumulado por cuenta corriente de Honduras pasa a ajustarse del 4,8% a 6,4% como consecuencia de los atentados terroristas.

Más allá de estas estimaciones, Honduras se encuentra en una posición especialmente vulnerable a impactos externos de diversa naturaleza. Como en el resto de la región, el sector más dinámico de su economía, la maquila, exporta exclusivamente a los mercados estadounidenses. Para agravar la situación, la maquila ya ha empezado a dar síntomas de desaceleración desde hace algunos años. En segundo lugar, el principal socio comercial de Honduras es EE.UU., una influencia que ha ido creciendo paulatinamente en la década. Además, dada la creciente importancia del comer-

cio hondureño con el resto de la región centroamericana y la vulnerabilidad de las exportaciones de toda la región a la crisis de confianza de los consumidores en EE.UU., es muy probable que se propague un efecto magnificador —en lugar de diversificador— en la región, al menos en el corto plazo. Un empresario hondureño, M. Facussé, estima que los atentados terroristas del pasado 11 de septiembre causarán entre 25,000 y 50,000 nuevos desempleados en Honduras (*El Herald* 26/9/01).

Los recursos adicionales gastados en operaciones militares son recursos no gastados en la ayuda al desarrollo, de la cual Honduras depende en forma significativa. Esto agrava el proceso de reducción de flujos financieros productivos (inversión y crédito) a países en desarrollo, que el Banco Mundial estima en una caída de US\$ 240,000 millones en el 2000 hasta US\$ 160,000 en el 2001. Este hecho es aún más preocupante para Honduras en el marco de la Iniciativa de País Altamente Endeudado (HIPA) en la que el país se encuentra inmerso y que condiciona significativos flujos de ayuda directamente vinculada a desarrollo social y a logros económicos. De hecho, la previsión de crecimiento económico en Honduras, ajustada incluso antes del huracán Michelle, es de 2%, muy por debajo de las metas de crecimiento que la propia Iniciativa considera como necesarias para que la reducción de pobreza sea sostenible en el país.

En este contexto, la desaceleración económica norteamericana causa incertidumbre sobre los flujos de ayuda a Honduras. La clave para que estos flujos de ayuda contribuyan, en efecto, a aliviar la incidencia de la pobreza y la desigualdad y eviten una espiral de bajo crecimiento y mayor pobreza, es que el requerimiento de crecimiento en Honduras se revise a la baja sin que paralelamente se revisen los flujos de ayuda. Una ofensiva militarista de las naciones donantes dificulta este requerimiento, al sustraer recursos de su cooperación, de por sí ya bajos —0.22% del PIB de los países de la OCDE como promedio en el 2000— de acuerdo a la meta de 0,7% del PIB acordada

como meta en la Cumbre de Desarrollo Social de Copenhague 1995. Desde Honduras, la clave parece seguir ahondando el proceso de verdadera transformación exportadora donde su dependencia de un solo mercado y en productos primarios volátiles se reduzca paulatinamente. Reducir la vulnerabilidad de su economía es sin duda la mejor forma de minimizar los efectos de un impacto externo, además de medidas suficientes de prevención ante ciertos desastres naturales recurrentes.

2. Tiempos propicios para la integración centroamericana

En el plano político, Centroamérica se encuentra en un momento propicio para el cambio, dado por la concurrencia de cambios presidenciales en tres de sus países, con elecciones en Nicaragua y Honduras en noviembre de 2001, mientras que en Costa Rica se realizarán en febrero de 2002. Un renovado y emergente liderazgo debería traducirse en una oportunidad de trabajar con mayor fuerza e imaginación en una agenda concreta de integración económica y política de la región, consolidando una identidad propia y creando un área de

nuevas oportunidades para la economía, pero sobre todo, para sus gentes. La coyuntura de recesión económica mundial y la reorientación de ayuda exterior productiva demandan que los países de Centroamérica aprovechen las ventajas que ofrecen los mecanismos efectivos de integración a nivel económico, y más allá, a nivel político. Gert Rosenthal lo plantea claramente: “*en la medida que el proceso de integración coadyuve en acelerar el crecimiento económico, también se constituye en un instrumento potencial para acelerar el desarrollo y la consolidación de sistemas políticos plurales, tolerantes y participativos.*”⁶

⁶ Véase Rosenthal, G. (2001) **La integración y globalización en Centroamérica**. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional del 40 Aniversario del BCIE, Tegucigalpa.

3. Una visión integradora centroamericana desde una visión de país

Un mayor esfuerzo de integración requiere, no obstante, la superación de una tradicional deficiencia en la región: la falta de una visión de largo plazo. Se hace necesario forjar nuevos liderazgos e impulsar un proceso de fortalecimiento y aceleración de la integración. Honduras ya ha iniciado ese proceso con la firma del *Acuerdo Nacional de Transformación Nacional para el Desarrollo Humano Sostenible del Siglo XXI*, en el cual los partidos políticos y la sociedad civil se han comprometido a trabajar bajo los auspicios de la comunidad internacional y Naciones Unidas en aras de alcanzar mayor progreso del país dentro de los lineamientos de promoción del desarrollo humano.

A pesar de la dirección común que la integración regional supone para cada país, hoy es más fuerte aún la necesidad de generar una visión de consenso al interior de cada país, en donde la integración, al igual que otros procesos políticos, económicos y sociales, tenga en consideración los entornos mundial, regional, nacional y local. Esta visión se hace hoy más imprescindible que nunca. De nuevo, el acuerdo entre los partidos políticos y la sociedad civil abre una oportunidad única de trabajar en esa meta común, fortaleciendo una visión común y de largo plazo con prioridades y consensos elegidos por los actores principales del propio desarrollo.

En el área económica, subsiste la necesidad de una política de crecimiento exportador sostenible basado en mayor productividad y no en menores costos. No obstante, también es necesario considerar una respuesta regional, habida cuenta de unas características y desafíos comunes para las economías de la región. No obstante, el diseño de una política exterior ágil, previsoras e imaginativa se erige en un elemento central en el diseño de un espacio de transformación y cambio en la sociedad hondureña, más allá de lo económico. Se deben considerar nuevos programas de coopera-

ción en adición a los de los países tradicionales, entendidos dentro de una clave de lo que INESCO (1991) propone como *diplomacia para el desarrollo*, fundamentada en enfoques integrales de largo plazo y concretos, no sólo en metas sino también en los requerimientos financieros.

VI. El rol de Naciones Unidas en el nuevo escenario

1. Aplicando el viejo espíritu de Naciones Unidas para la búsqueda de nuevas soluciones. Una nueva época, nuevas amenazas e inseguridad, nuevas alianzas, nuevos enfoques de seguridad y cooperación, nuevas capacidades de propagación de crisis localizadas y un nuevo énfasis en la guerra en lugar de la paz, demandan urgentes esfuerzos por parte de Naciones Unidas para hacer prevalecer el espíritu de consenso y resolución conjunta de rivalidades entre las naciones que componen el mundo.

Es, pues, imprescindible establecer las bases de discusión que aseguren que las acciones de Naciones Unidas se centren precisamente en conservar ese irrenunciable viejo espíritu a la nueva situación. A continuación se presentan algunas reflexiones sobre el rol de Naciones Unidas en este proceso.

2. Fortalecimiento de compromisos de cooperación de la comunidad internacional hacia los países en desarrollo. La previsión de que pueda haber una reversión y desvío de la cooperación internacional para el desarrollo hacia el gasto bélico podría implicar que Naciones Unidas asuma el liderazgo para abogar por la renovación del compromiso de los donantes internacionales de no recortar este tipo de ayuda. El riesgo obvio es que el incumplimiento de un país arrastre a los demás a no cumplir con este compromiso. En esta línea, resulta definitivamente un objetivo de enorme importancia perseguir la consecución del compromiso de la comunidad donante de alcanzar un determinado nivel de ayuda a la cooperación, acordado en el 0.7% de su producto. En términos más generales, se lanza un llamado a un rol más activo y propositivo

Más genéricamente, se lanza un llamado a un rol más activo y propositivo de las Naciones Unidas y sus agencias a fin de asegurar el cumplimiento de los acuerdos de la Cumbre de Desarrollo Social y las metas de cooperación al desarrollo, así como su uso más óptimo.

de las Naciones Unidas y sus agencias a fin de asegurar el cumplimiento de los acuerdos de la Cumbre de Desarrollo Social y las metas de cooperación al desarrollo, así como su uso más óptimo.

3. Búsqueda de compromisos conjuntos de seguridad.

Si efectivamente se da un viraje también en cuestiones de seguridad, con el efecto de restringir las libertades civiles y la aplicación de los derechos humanos, es un rol ineludible de Naciones Unidas velar porque tal proceso se revierta, asegurando que los principios básicos de respeto a la libertad y derechos humanos sean mantenidos y ratificados. Podrían estudiarse y proponerse reformas o mecanismos de actuación que comprometan a los países a no tomar medidas restrictivas de seguridad si éstas no cuentan con el aval de Naciones Unidas. En esta dirección, recientemente Koffi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, ha solicitado la aprobación de doce medidas contra el terrorismo⁷. Es quizás también un nuevo rol de las Naciones Unidas el de intensificar las relaciones con los países musulmanes, a fin de que las probabilidades de éxito de éstas u otras medidas sean algo más que mínimas. La búsqueda de consenso y compromisos de este tipo debe también extenderse a otras amenazas de la seguridad mundial, como son las drogas, el narcotráfico, el contrabando de armas, incluyendo armas biológicas y químicas, el blanqueo de dinero, y en general, la delincuencia transnacional.

4. Liderazgo en los procesos de paz.

La intermediación y liderazgo en el proceso de paz entre las diferentes facciones afganas ilustran ejemplarmente este rol de Naciones Unidas. Hoy más que nunca, las Naciones Unidas deben mantener sus esfuerzos para abanderar la paz. Ya lo expresó el Comité del Premio Nobel 2001 al señalar que *"sólo hay un camino que lleva a la paz y pasa por las Naciones Unidas."* Esto quiere decir que es la llamada a liderar los esfuerzos para que la lucha contra el terrorismo no se convierta en

un proceso en clave únicamente de guerra, sino desde una perspectiva de pacificación. Pero este intento está destinado al fracaso si no se perfila desde una dimensión planetaria global. En el plano social, se debe insistir que la paz y la lucha contra el terrorismo pasa por el respeto a los derechos humanos y por el combate a los problemas sociales crónicos que generan y reproducen la violencia y el descontento de los pueblos. Es esencial que el mensaje de las Naciones Unidas se concentre en que los países desarrollados deben seguir apoyando e incrementando su ayuda en la lucha contra la pobreza, en general, en ayudar los procesos de desarrollo en los países pobres, en vez de apoyar un reforzamiento de los ejércitos.

... es necesario reconocer que la misión de las Naciones Unidas debe abanderarse de una visión ambiciosa que persiga la construcción de una gobernabilidad más cooperativa y equilibrada en el escenario mundial.

5. Abogacía por un entorno favorable para el desarrollo humano.

En ese mismo contexto, es fundamental dar el mensaje de que Naciones Unidas también tiene un papel importante en velar porque las legislaciones y controles de seguridad que se establezcan en los países no lesionen los derechos fundamentales de las personas. Al respecto, el PNUD puede contribuir haciendo ver, tal como se hace en el paradigma de desarrollo humano, que la seguridad no puede seguir entendiéndose de la tradicional manera estrecha en términos de seguridad nacional. Debe enfatizarse más bien en el bienestar colectivo de la gente, el mejoramiento de sus condiciones de vida y de su libertad, así como la erradicación de las causas y el alivio de las consecuencias de catástrofes tanto sociales como naturales, como la base fundamental de la seguridad. Bajo esta lógica subyace el reconocimiento de que es imposible vencer la confrontación político-religiosa violenta, si las causas de ésta, es decir, la discriminación, la falta de tolerancia, de democracia y de respeto, persisten entre los países desarrollados y en vías de desarrollo.

6. Replanteamientos de la gobernabilidad política y económica.

Otro aspecto de análisis y acción para Naciones Unidas se refiere a las consecuencias de los atentados terroristas sobre los conceptos de gobernabilidad democrática y la configuración de una

⁷ Resolución 1373 (2001) aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión No. 4385, celebrada el 28 de septiembre de 2001.

institucionalidad democrática fortalecida. Aun cuando este análisis suene utópico o no prioritario en medio del complejo mundo de hoy, es necesario reconocer que la misión de las Naciones Unidas debe abanderarse de una visión ambiciosa que persiga la construcción de una gobernabilidad más cooperativa y equilibrada en el escenario mundial.

Ciertamente, Naciones Unidas tiene que tomar partido de forma resoluta por la paz y el desarrollo humano, pero también tiene un espacio para vincular el desarrollo humano al paradigma de desarrollo económico imperante. Es misión de las agencias del sistema para el Desarrollo (PNUD) y para el Comercio (UNCTAD) velar porque las iniciativas y alianzas contra la pobreza que surgen desde los países más desarrollados contengan una visión consistente con el desarrollo humano, en la cual los temas de deuda externa, cooperación internacional, políticas comerciales y de ajuste tengan en cuenta las repercusiones sobre las capacidades y libertades de las gentes.

VII. Reflexiones finales

En innumerables ocasiones el mundo ha sido convulsionado, provocando profundas marcas a lo largo de una determinada época. No son muchos, sin embargo, los acontecimientos que han marcado el fin de una época y el principio de otra. Hechos recientes de esta naturaleza han sido el fin de la guerra fría y la caída del comunismo. Tales acontecimientos surgieron en naciones específicas, fácilmente identificadas, a pesar de lo cual sus efectos se extendieron (en mayor o menor medida) a todo el mundo. Los acontecimientos del 11 de septiembre ahondan más en ese mundo globalizado, donde amenazas y horrores localizados se propagan al mundo entero. No obstante, el 11 de septiembre tiene unos rasgos diferenciadores que nos obligan a repensar el mundo, y sobre todo, a argumentar que el cambio de siglo y de milenio conlleva algo más que un simbolismo.

En primer lugar, los atentados acabaron brutalmente con el espejismo de un estado omnipotente e inmune a las acciones de otros países. Esta idea surgida tras el fin de la guerra fría ha sido incuestionablemente desterrada. En segundo lugar, los atentados reflejan que la globalización como cinta transportadora de

amenazas eleva desproporcionadamente las capacidades de grupos de muy limitada representatividad y aún menor legitimidad. El mundo ya no ejerce poder desde un centro, sino que éste se puede ejercer por grupos minúsculos y desde remotos lugares. En tercer lugar, el 11 de septiembre muestra una sombría paradoja, fruto de la más que previsible restricción de libertades civiles en nombre de una (¿ficticia?) mayor seguridad. A la vez que la globalización aumenta las capacidades de amenaza de los grupos descritos arriba, podría justamente disminuir las libertades de las personas. Este es precisamente el efecto contrario sobre el desarrollo que se había esperado de la globalización.

Finalmente, estos acontecimientos han servido para generar alianzas insospechadas y sin precedentes, un hecho que no debería sorprendernos, habida cuenta de su carácter recursivo en la historia. En efecto, Rusia y Pakistán se encuentran como nuevos aliados de Estados Unidos ante una amenaza común, el terrorismo internacional. Israel, en cambio, parece recibir el mensaje de que sus intereses están por debajo de la seguridad de Estados Unidos, a pesar de ser Israel un cercano y tradicional aliado. Esta reestructuración de alianzas también conlleva un peligro para regiones como Latinoamérica o África, en tanto podrían convertirse en zonas periféricas receptoras de menor ayuda al desarrollo, así como de menor ayuda emergente militar. Geopolíticamente, estas zonas quedan alejadas de los países claves para combatir el terrorismo internacional. Se corre el peligro de que un buen récord en materia de derechos humanos quede relegado como criterio para recibir ayuda internacional en favor de una mera cercanía estratégica a un conflicto bélico.

Pero no solamente una posible recomposición de la cooperación internacional en beneficio de la cooperación militar sería lesiva para el desarrollo. Un énfasis militarista será más influyente (de forma negativa) todavía en el proceso de desarrollo humano, en tanto produzca una previsible involución del concepto de seguridad humana —que incluye el combate a las amenazas del hambre, de la pobreza, y de la limitación de libertades— hacia un concepto de seguridad nacional. En esta línea de deshumanización del concepto de seguridad, el incremento de la xenofobia y la intolerancia podría repercutir en mayores controles

migratorios que afecten la libertad de los extranjeros o de etnias locales en un país.

Sin embargo, en el plano económico, no parece que el 11 de septiembre marque tan profundamente un cambio de época. Los economistas diferencian claramente entre *shocks* transitorios y efectos estructurales. Si bien es cierto que los atentados provocaron un aumento de la desconfianza entre inversionistas y consumidores en Estados Unidos, y por ende, de su demanda hacia la economía interna e internacional, además de los recortes en la ayuda al desarrollo y en remesas hacia países pobres, las causas de la hasta entonces incipiente recesión se deben más a una incapacidad de la nueva economía en Estados Unidos de sostener indefinidamente su crecimiento. La duración de una recesión, y ésta no es una excepción, es típicamente desconocida, pero la historia económica nos muestra sobradamente que independientemente de la profundidad de una crisis, eventualmente la economía recupera una tendencia creciente en su ciclo.

Mientras tanto, ¿qué efectos pueden esperarse en términos de desarrollo, especialmente en la región centroamericana? El Banco Mundial ha declarado recientemente que podrían esperarse 10 millones más de pobres en todo el mundo como consecuencia directa del 11 de septiembre. La precisión de estas estimaciones puede ser francamente cuestionable, pero no así la dirección de los cambios. Indudablemente Centroamérica no se escaparía de esa dinámica, pero ante esas expectativas pesimistas, la región muestra dos alternativas concretas hacia un contexto más favorable para hacer frente a los acontecimientos del 11 de septiembre. La región debería adoptar y profundizar políticas orientadas a la reducción de la vulnerabilidad económica (como diversificación de las exportaciones, reducción de importaciones de consumo, cambios en la producción, entre otros), así como la integración política tanto a escala nacional como con el resto del istmo. Es fácil decirlo, aunque muy problemático en la práctica. Sin embargo, queda planteado como un reto por lograr en la región.

En esta nueva situación, Naciones Unidas ha de enfatizar sus más viejos y fundamentales principios, esto es, la búsqueda de soluciones consensuadas a los conflictos. Esto implica

retomar y/o iniciar liderazgos en la defensa de los compromisos de cooperación internacional, del concepto de seguridad humana, de una vuelta a la visión pacifista en lugar de militarista de la resolución de conflictos, y de una revisión de la gobernabilidad política y económica en torno a un paradigma de desarrollo humano. Hoy más que nunca se hace imprescindible una institución solvente y creíble que defienda y trabaje por una visión que acontecimientos como el 11 de septiembre se empeñan en mostrar como idealista y utópica. No obstante, los principios de acuerdo hacia una normalización democrática en Afganistán, tutelada por Naciones Unidas, sin duda nos devuelven la esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, E. (2001). **La metodología de las ciencias sociales y el conocimiento**. Humanitas. Caracas.
- Banco Mundial (2001). **Efectos del 11 de septiembre**. Washington.
- BID (2001). **Situación económica mundial e impacto sobre los países centroamericanos**. República Dominicana, octubre 2001. Washington, D.C.
- Carreras, Ignasi. "Seguridad mundial, globalización y desarrollo". *El País*, 18/9/2001. Madrid.
- Chomsky, N. (2001). **Sobre atentados terroristas en EE.UU. y beneficiarios**.
- Druker, P. (1998). Prólogo de **Repensando el futuro**. Editado por R. Gibson, Bogotá.
- *El Heraldo* (2001) 25-9. "Atentados costarrán a América Latina 40,000 millones de dólares". Declaraciones de M. Facussé, Tegucigalpa.
- -----, 26/10/2001.
- Elliot, John. "La época de la inocencia ha terminado". *El País*, 8/11/2001. Madrid.
- *El País*, 9/11/2001. "El Banco Europeo recorta el precio del dinero hasta el 3.25%". Madrid.
- Grupo del Banco Mundial (2001). "La pobreza aumentará a raíz de los ataques terroristas en los Estados Unidos". Comunicado de prensa 2002/93/5.
- Foucault, M. (1970). **The Order of Things. An Archeology of Human Sciences**. Vintage Books, Nueva York.

- Fukuyama, F. (1991). **The End of History and the Lastman**. editorial Harvard University Press. Boston.
- Handy, Ch. (1997). "Encontrar sentido en la incertidumbre", en **Repensando el futuro**. Editando por Rowam Gibso. Bogotá.
- Huntington, S. (1997). **The Clash of Civilizations. Remakings of World Order**. A Touchstone Book. Nueva York.
- Kennedy, P. (1987). **The Rise and Fall of the Great Powers**. Lexington Books.
- Morin, E. (1998). **La mente reordenada**. Editorial Seix Barral. Madrid.
- Naisbett, J (1994) **The New Directions for the 1990's. Megatrends 2000**. William Morrow and Company. Nueva York.
- Newsweek (2001). **A New America**. Commemorative issue.
- New York Times (2001). **The Economics Recesion Ahead**. Nueva York, september 2001.
- North, G. (2001). **Islam: Old War, New Skermish**. ICE.
- ----- (2001). **The Unasked Question of 9-11: What was the Motive?**
- Pfaff, I. (1993). **The Wrath of Nations. Civilizations and the Furies of Nationalism**. Simon and Schuster, Nueva York.
- PNUD (1994). **Informe sobre Desarrollo Humano**. New York.
- Membreño Cedillo, M. (1993). "Visión estratégica y relaciones internacionales" en **Modelos nacionales de desarrollo. Hacia la Honduras del siglo XXI**. Alin Editores, Tegucigalpa.
- Naciones Unidas (2001). Consejo de Seguridad, Resolución 1373. Nueva York.
- Putman, R. and Pharr, S (Edits) (2000). **Disafeccted democracies. Whats troubling the trilateral countries?** Princenton: Princenton University Press: 2000)
- Robertson, G. *El País* (2001) 26/10/2001, Madrid.
- Rosenthal, G. (2001). "La integración y la globalización en Centroamerica" presentado en la Conferencia Internacional sobre Pobreza en el 40 Aniversario del BCIE. Tegucigalpa.
- Said, E. (2000) "El clash de la ignorancia". New York.
- Stiglitz, J. (2001). **The IMF's Missed Opportunity**.
- *The Economist* (2001). **The Day the World Changed**. London, September 15-21.
- *The Times* (2001) 2/11. Letters.
- Toffler, A. (1997). **Power Shift. Knowledge, Wealth and Violence at the Edge of the 21st. Century**. Bantam Books.
- Zarnowitz, V. (2001). "The US Economy Before and After the Terrorist Attack". **Business Cycle Indicators**. Nueva York. NBER.

Metas de la Cumbre de Desarrollo Social 2015

- 1) Reducir a la mitad el porcentaje de la población que vive en la extrema pobreza.
- 2) Reducir a la mitad el porcentaje de personas que padezcan hambre.
- 3) Reducir a la mitad el porcentaje de personas sin acceso a agua potable.
- 4) Lograr la matrícula de todos los niños en la enseñanza primaria.
- 5) Potenciar a la mujer y eliminar las disparidades entre los géneros en las enseñanzas primaria y secundaria.
- 6) Reducir en dos terceras partes las tasas de mortalidad de niños menores de un año.
- 7) Reducir en dos terceras partes las tasas de mortalidad de los niños menores de cinco años.
- 8) Reducir en tres cuartas partes las tasas de mortalidad materna.
- 9) Proporcionar acceso universal a los servicios de salud reproductiva.
- 10) Detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA.
- 11) Aplicar, para el año 2005, estrategias nacionales de desarrollo sostenible con el propósito de reducir, para el año 2015, la pérdida de recursos ambientales.

Colección Prospectiva 1

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. conmocionaron al mundo. Muchos analistas ven estos atentados terroristas sin precedentes en la memoria colectiva como, más que cambios en una época, el cambio de una época a otra. Esto abre una oportunidad única para que desde la propia vivencia de estos eventos repensemos los nuevos desafíos que se ciernen sobre un mundo globalizado, ahora sí, plenamente planetario, en general, y para la región centroamericana y Honduras en particular.

En el documento se identifican consecuencias directas atribuibles al 11 de septiembre dentro de un contexto de cambios políticos, económicos, sociales y culturales previos a los atentados. Indudablemente, los atentados terroristas de Nueva York constituyen para el orden mundial una referencia de una magnitud comparable a la caída del comunismo y el consiguiente fin de la guerra fría. Sin embargo, los acontecimientos recientes eliminan brutalmente la ilusión hasta ahora prevaleciente de un poder *unicéntrico*, todopoderoso e inmutable. De hecho, se advierte la posible y triste paradoja de que la globalización se convierta, no en una herramienta de propagación del progreso, como originariamente se pensó que serviría, sino en un instrumento perverso que difunde la inseguridad y propicia el recorte de las libertades, en lugar de la expansión de éstas.